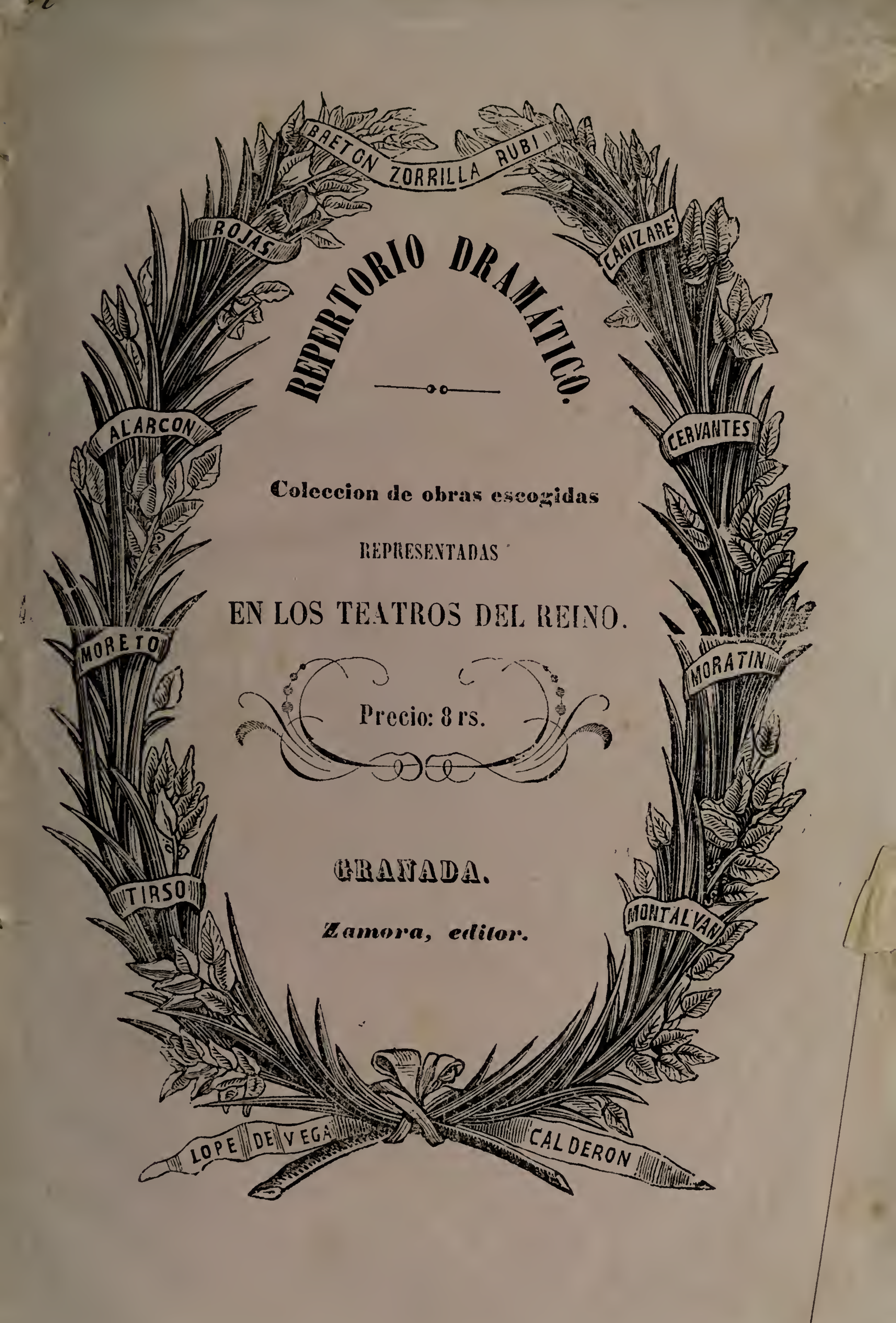


REPERTORIO DRAMÁTICO.

Coleccion de obras escogidas

REPRESENTADAS

EN LOS TEATROS DEL REINO.

Precio: 8 rs.

GRANADA.

Zamora, editor.

CEDER AMOR Y FORTUNA.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de

Don José María Vivancos.



Núm. 20.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, **editor.**

1852.

Personajes.	**Actores.**
MARGARITA, de edad de 22 años, hermana de.	*Doña Joaquina Baus.*
LUCIA, de 17.	*Doña Cármen Rodriguez.*
EL DOCTOR PACHECO, de 50, tio de ambas..	*Don José Tamayo.*
EUGENIO, jóven marino, de 25, amante de Lucia..	*Don José Maria Fuentes.*

La escena es en Cádiz, casa del Doctor.



Acto primero.

El teatro representa una sala elegantemente amueblada al gusto del dia: puertas laterales y en el foro.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA *y* LUCIA*: la primera haciendo labor, la segunda figurando acabar de leer una poesia.*

LUC. Qué tal mi composicion..?
MAR. Hay razon para elogiarte;
si en ella no luce el arte
abunda la inspiracion.
Mas si con tanta crueldad
el amor se hace sentir,
bien se puede presumir
que es una calamidad.
Líbrenos Dios del ardor
de su abrasadora hoguera.
LUC. Pues tú serás la primera
que hable mal contra el amor,
porque si hemos de creer
lo que dicen mil autores,
son dulces sus sinsabores
y mágico su poder.

Causa de grandes hazañas
ha sido, sin que te asombres,
en muchos rendidos hombres.

MAR. Esas solo son patrañas:
leyendas insustanciales
que forja la mente loca,
y despreciarlas te toca.

LUC. Me gusta con lo que sales!
con qué el amor es quimera..?
hermana, tu oposicion
no convence mi razon;
y cómo hacerlo pudiera..?
porque si nunca has amado,
si nunca turbó su calma
una pasion á tu alma,
de dónde tan encontrado
el parecer que tu mente
dicta á tus adustos labios..?
Si no sientes los agravios,
por qué, dí, tan cruelmente
con encono contradices,
el móvil que en este mundo
es manantial tan fecundo
para hacer seres felices..?

MAR. Me asombra tu rigorismo
para juzgar mis palabras!

LUC. Es que en mí la duda labras
y me confundo y me abismo!

MAR. Y cuál esa duda es..?

LUC. El que me hayas ocultado
del amor algun pecado;
y en este caso ya ves..!

MAR. Mi hermana se ofenderia..?

LUC. Y con sobrada razon.

MAR. Desecha, pues, tu ilusion,
oh! no lo temas, Lucia!

LUC. Entonces dónde aprendiste
á ser doctora en la ciencia?

MAR. El saber de la esperiencia
es el mas grande que existe.

LUC. Comprendo los desengaños
que miras en los demas..!
Asi encaneciendo vas
teniendo *veintidos* años.
Mas ya que tu mente vuela

por camino tan distinto
al que me dicta mi instinto,
seré alumna de tu escuela.
Y aun oiré de buena gana
á la altiva impugnadora
de aquesa pasion...

MAR. Traidora!

LUC. Vamos, pues, querida hermana!

MAR. No sé si bien cumpliré
comision tan delicada,
mas pues que no arriesgo nada
con franqueza te hablaré.
Es amor un vano sueño
que traidoramente halaga,
que seduce y embriaga
con balsámico beleño.
que nos roba la alegria,
nos lacera el corazon,
nos vende sin compasion,
nos aniquila, Lucia.
Cuya llama con su fuego
nos deslumbra y enloquece,
y despues desaparece
evaporándose luego.
En su sendero, divinas
flores se miran crecer;
pero las vas á coger
y solo encuentras espinas.
Que allí donde juzgarás
que mas placer te reserva,
cubierto bajo la yerba
el abismo encontrarás.
Ciega cruzas el camino
y no puedes detenerte
y vas derecha á perderte
víctima de tu destino.
Ni creas al que delira
dando sus ecos al viento;
que es falso su juramento
y su amor todo mentira.
Que esas tímidas gacelas,
esos amantes postrados,
solo existen retratados
en los libros de novelas.
Y por fin, Lucia, amar

es sufrir hondos pesares;
correr los revueltos mares
segura de naufragar.
Mas de una y mas de dos
hoy piensan cual yo imagino,
si es amar nuestro destino
amemos tan solo á Dios.

Luc. Me permite el tribunal
que yo mi defensa entable..?

Mar. Hable la acusada, hable,
que el juez escucha formal!

Luc. Es muy clara mi razon
y ella me infunde denuedo;
qué diablos! afuera el miedo!
y oiga mi definicion.
Si no te convenzo ahora
no insistiré en la partida,
me confesaré rendida
y serás la vencedora.
Es amor un goce tal
de tan suprema dulzura,
que cambia la criatura
en imágen celestial.
De las almas el consuelo,
el alivio de los males,
lazo que une á los mortales,
pura emanacion del cielo!
Rayo de luz tan divina
que penetrando en el alma,
nos da dicha, nos da calma,
y hácia el bien nos encamina.
El enjuga nuestro llanto,
nos presta heroico valor,
que es el bálsamo de amor
el médico del quebranto.
Es la brisa bendecida
que con celestial arrullo,
abre el rosado capullo
de la flor de nuestra vida.
Blanca gota de rocio
que humedece, riega y brota,
destilando gota á gota
en nuestro mísero estio,
sobre la mustia existencia,
sobre el ánimo cansado,

sobre el pecho destrozado;
tal comprendo su escelencia!
He aqui el amor verdadero
con sus penas y dolores.

MAR. Si se alcanzan sus favores
es un cuadro lisonjero,
mas dónde, bella doctora,
esas artes aprendió..?
Se las he enseñado yo..?

LUC. Eso en el mundo se ignora..?
Y si mi ruda torpeza
no alcanzara como ó cuando,
creo me las va mostrando
la sabia naturaleza!
El jilguero enamorado
veloz cruzando la esfera,
vuelve al nido do le espera
su dulce bien adorado.
Busca y halla el embeleso
que su fe guarda y escuda,
y gozoso la saluda
con un beso y otro beso.
Sobre el tallo, tierna flor,
se columpia en la espesura,
compartiendo su dulzura
con el lirio su señor.
Míralos alli temiendo
del cierzo las embestidas;
sus hojas están unidas
al amor culto rindiendo.
Observa con atencion
cuanto existe, hermana mia,
y verás con alegria
que es amor la creacion.

MAR. Alma tienes de poeta
y no sabes lo que vale;
si hallas una que te iguale
será tu dicha completa.
Mas nuestro tio! el doctor!
Cesemos en la porfia!

ESCENA II.

Dichas y el doctor PACHECO.

PAC. Que Dios te dé muy buen dia;
Jesucristo, y qué calor..!
MAR. De dónde tan fatigado?
PAC. Eso preguntas, mujer..?
De cumplir con mi deber
consolando al desgraciado.
LUC. Y por eso, caballero,
son ya las doce del dia!
PAC. Oh! que estás aqui, Lucia!
ven á mis brazos, lucero!
LUC. No lo merece el doctor!
MAR. Tenga buen genio la niña;
pues no es bien visto que riña
á su tio y su tutor.
LUC. No conoces lo merece..?
hacernos asi esperar!
PAC. Me era preciso cuidar
del infeliz que padece!
y hoy he tenido por cierto
mi esfuerzo recompensado.
LUC. Algun enfermo sanado?
PAC. Oh! si tal, porque se ha muerto!
LUC. Decirlo no os da rubor..?
PAC. De qué sirve tal afan..?
de todos modos dirán
que lo ha matado el doctor!
Pero en cambio me he portado
con aquel de la gangrena!
MAR. Tiene ya la mano buena..?
PAC. Si, porque se la he cortado.
MAR. Si vais contando uno á uno
los milagros de la ciencia,
no acabareis en conciencia
trabajo tan importuno!
PAC. Razon te sobra en verdad!
de conversacion mudemos,
(Subiendo hácia el foro para tomar el sombrero.)

y de otro asunto tratemos
mas propio de vuestra edad.
(*Dejando nuevamente el sombrero y bajando al proscenio.*)
Me ha pedido por favor,
y yo en su nombre os lo digo,
la viuda de don Rodrigo
Guzman, el corregidor,
que sin falta os comunique
piensa dar cierta reunion...

MAR. Tio! en esta estacion..?

PAC. Niña, deje que me esplique.
Una reunion escogida
sin pompa, sin lujo vano;
pues, un baile de verano
y para el cual os convida.

MAR. Casi, casi, causa risa
proyecto tan singular.

PAC. Quiere volverse á casar
y la pobre tiene prisa.
Conserva las ilusiones
de que es aun jóven y hermosa,
y la infeliz doña Rosa
dilapida sus doblones.
Engreida y con dinero
harto será que algun dia,
no le ocurra la mania
de buscar un pregonero,
que con ánima tranquila
diga en agudos clamores:
«Acudid, licitadores,
pues esta casa se alquila.»
Y acaso para su mal
no falte algun arruinado...
Pero si se me ha olvidado
preguntar lo principal!
con este maldito genio!
Sabeis como ha amanecido
nuestro huésped..? no has oido..?
que cómo está don Eugenio!

LUC. Yo no sé...

MAR. No le hemos visto..!

PAC. Es descuido imperdonable!
luego no querreis que hable
y se queje, Jesucristo!

Qué dos niñas tan donosas!
me decis que no sabeis..!
y luego presumireis
de buenas y de piadosas..!

MAR. Pero si aun no ha salido!
si permanece encerrado!

PAC. Toma! pues haber llamado
y negocio concluido!

LUC. Qué estais diciendo, señor..?
nosotras..! oh yo no advierto...

PAC. Es verdad, y fué por cierto
injusto mi mal humor;
estaba tan preocupado
y tan incómodo estaba,
que olvidando á quien hablaba
te tomé por el criado.
(*Se oye toser á don Eugenio.*)
He creido oir su tos..!
cierto, si, no me equivoco!
(*Observando por el foro izquierdo.*)
Ya viene! que poco á poco!
posma..! hum..! gracias adios..!

ESCENA III.

Dichos y DON EUGENIO

EUG. Señoritas! oh, doctor..!

PAC. Perezoso! venga acá!
qué tal vamos..? bueno ya!

EUG. Oh! del todo, si señor!
ni era posible otra cosa,
hallándome rodeado
de tanto y tanto cuidado
de una familia amorosa!
Y siempre en veneracion
tendré, doctor, me liberta
de una muerte pronta y cierta
y no es exageracion.
Pues porque mejor me cuadre
fué con esmero prolijo,

lo que es con el tierno hijo
el mas amoroso padre.

PAC. Luego se halla convencido
debe su cura en conciencia...

EUG. Tan solamente á su ciencia!

LUC. (Ingrato!)

MAR. (Desconocido!)

EUG. Mas dejemos esto á un lado,
doctor, tenemos que hablar.

LUC. (Dios mio! le irá á contar..)

EUG. (*A Margarita que se ha levantado para retirarse.*)
Señorita! no he llevado,
debeis juzgarme sincero,
la intencion de que se ausente:
bien podeis estar presente
y aun de su bondad lo espero.
Pues con esa crueldad
logrará llegue á faltarme
la inspiracion que ha de darme
el brillo de su beldad.

MAR. Muy bien enmendar sabeis
los errores cometidos!

PAC. Basta por Dios de cumplidos,
ya os vayais ó ya os quedeis.

LUC. Yo por mí... me retiraba...
en busca...

MAR. De su labor.

LUC. Eso, justo, si señor.

MAR. Yo... porque la acompañaba. (*Vase.*)

ESCENA IV.

El doctor PACHECO *y* DON EUGENIO.

PAC. Ya estamos solos, amigo,
dígame, pues, que le escucho,
á mi no me gusta mucho
un importuno testigo.

EUG. Considerad no me obligo
á asegurarle, doctor,

el tener todo el valor
para contar mi secreto,
si no es callado y discreto:
lo promete..?

PAC. Si señor.

EUG. Relatarle hora por hora
desde que vine á esta casa
lo que en mi corazon pasa
es infructuoso ahora.
Solo diré, pues lo ignora,
sintió mi pecho un amor,
que con agudo dolor
todo mi ser destrozaba.
Por primera vez amaba,
lo supisteis..?

PAC. No señor!

EUG. Largo tiempo procuré
ahogar mi loca ilusion,
y no obstante mi pasion
cada vez acrecenté;
osado la declaré
á quien del mal era autor,
y el ángel encantador,
en vez de verse ofendido,
dió la mano al atrevido:
Me escuchais..?

PAC. Si señor.

EUG. De dicha y encanto lleno
mi enfermedad me engreia,
y con ansia á Dios pedia
que no me pusiera bueno.
Porque aquel cielo sereno
era triste precursor
del huracan bramador
que fiero me amenazaba
y mis venturas mataba.
Me comprende..?

PAC. No señor!

EUG. El buque con sus entenas
los rigores del servicio,
de la guerra el ejercicio
y de la ausencia las penas;
eran las auras serenas
que mi destino traidor,
constante perseguidor,

al quitarme á mi Lucia
á lo lejos me ofrecia.
No es muy triste..?

PAC. Si señor!

EUG. Una vez restablecido
es mi obligacion marchar,
mas antes quise alcanzar
su perdon si le he ofendido.
A vos la vida he debido,
y cumpliera sin honor,
no suplicandoos, doctor,
que concedais al marino
llamarse vuestro sobrino!
Os oponeis..?

PAC. No señor.

EUG. Oh! me volveis el reposo;
ya puedo marchar tranquilo,
y abandonar este asilo
en donde fuí tan dichoso.
Pues enfermo venturoso...

PAC. Dejadme ya por favor
que yo siga! Qué hablador!
aqui hallasteis la salud
al borde del ataud,
no es verdad..?

EUG. Oh! si señor.

PAC. Y ambicionando llevar
de esta casa algun recuerdo,
tuvisteis el desacuerdo
por primera vez de amar!
Mas yo quiero averiguar
si á vuestro padre, dolor
le ha de causar tal amor,
le escribiré, que es mi amigo;
y si consiente me obligo.
Os molesta..?

EUG. No señor!

PAC. Bajo de estas condiciones
mi palabra está empeñada.

EUG. Oh! doctor..! no temo nada!

PAC. No alimentar ilusiones!

EUG. Escuchará mis razones!

PAC. No me da muy buen olor.

EUG. El tiempo os dirá mejor..!

PAC. Bien, por mi... mas le parece

que ya la entrevista crece!
terminamos..?

EUG. Si señor.

PAC. Variacion en lo tratado
en mí no hallareis ninguna;
pedid al cielo fortuna
y no olvideis lo pactado.
Y si Dios ha decretado
seais el fiel guardador
del tesoro de candor
que enaltece á mi Lucia,
hacedla feliz un dia.
Lo prometeis..?

EUG. Si señor.

(*Vase Pacheco.*)

ESCENA V.

DON EUGENIO.

No le pensaba encontrar
tan amable y placentero;
que no sabe perdonar
ningun anciano soltero
delito tan singular.
Bien me deja demostrado
que de bondad no carece,
y cuanto me ha recordado
lo mucho que se parece
al padre que el ser me ha dado.
Su cariñosa constancia
llegó á demostrar conmigo,
que el tiempo ni la distancia
logran olvide al amigo,
al amigo de la infancia.
Pues bajo su mismo techo,
ví deslizarse mi mal
mientras velaba mi lecho
una mujer celestial,
que de la muerte á despecho
movida de compasion,

me devolvió la existencia
y la luz á mi razon.
Porque, qué vale la ciencia
si está enfermo el corazon..?
Ella fué de mi destino
el faro puerto en la orilla,
que alumbró por su camino
la zozobrante barquilla
do navegaba el marino.
Tú fuiste sola, Lucia,
la que mi vida salvaste:
tú fuistes, estrella mia;
mas el alma me robaste
con tu amor desde aquel dia.

ESCENA VI.

Eugenio *y* Lucia, *que sale creyendo encontrar todavia al doctor en la escena distraidamente.*

Luc. Con que, señor..! hoy tampoco...
oh! pues que, se ha retirado..?
Eug. Ha salido hace muy poco!
Luc. Y ese asunto..? (*Con timidez y anhelo.*)
Egu. Terminado.
Luc. De veras..? (*Con alegria y duda.*)
Eug. Me vuelvo loco
contemplando, dueño mio,
que nuestro acendrado amor
no ha merecido el desvio
del complaciente doctor.
Mi amoroso desvario
ya no tendré que ocultar
ni fingir cobardemente;
y altiva podré mostrar
orgullecida la frente
para que aprendan á amar.
Luc. Es cierto, Eugenio..? si... si;
me lo dice tu semblante
y tu amante frenesi,
y tu pecho palpitante

que solo late por mí.
EUG. Por tí, Lucia, mi bien,
que eres flor engalanada
recogida en el eden,
de los hombres envidiada
y los ángeles tambien.
Por tí, cuyo suave aliento
da á mi aliento nueva vida,
y da entusiasmo á mi acento,
y á mi esperanza perdida
nueva fuerza y movimiento.
LUC. Y yo tu esclava me aclamo
segura de tu cariño;
porque, Eugenio, yo te amo
con la inocencia de un niño
y por do quiera te llamo.
EUG. Oh! qué venturosas horas!
LUC. Horas de puros placeres..!
EUG. De ilusiones seductoras!
Con que tanto tú me quieres?
LUC. Con que tanto tú me adoras?
EUG. Te adoro con el anhelo
que ama el águila el espacio,
cuando tendiendo su vuelo
mira el fúlgido palacio
cuya techumbre es el cielo.
Como el pez el elemento
tan profundo como frio,
en donde tiene su asiento;
como el raudo y claro rio
ama el murmullo del viento.
Como el arroyo de plata
ama las rojas arenas
so las cuales se desata,
arrastrándolas serenas
por teñirse en escarlata.
LUC. Qué te puedo yo decir
despues de tales razones?
solo me resta añadir
que el que vé los corazones
sabe que no sé mentir.
Y que al mirarte te amé,
y que luego te ofrecí
mi corazon y mi fe,
y solo viví por tí,

y ser tuya ambicioné.
Tu existencia es mi existencia;
tu contento mi alegria;
mi conciencia tu conciencia;
tu pena, la pena mia;
mi paciencia tu paciencia.
Por qué sumisa callaba
las penas de nuestro amor
y en el pecho lo encerraba?
porque eras tú mi señor
y mi señor lo mandaba.
Y hoy que decirlo prefieres
tampoco me causa enojos;
que gozo con tus placeres,
y atenta estudio en tus ojos
un solo bien, si me quieres..!

EUG. Yo pagaré tal afan.
LUC. Esa es mi dulce esperanza!
EUG. Pronto unidos nos verán.
LUC. El amor todo lo alcanza.
EUG. Y cuántos me envidiarán!
LUC. Y á mí todas las doncellas!
EUG. No lo alcanzo!
LUC. Y con razon!
EUG. Tú las eclipsas á ellas.
LUC. Te engaña tu corazon.
EUG. Tú eres reina entre las bellas.
LUC. Oh! las lisonjas dejemos.
EUG. Tal razon me agraviará.
LUC. Siempre amantes estaremos!
EUG. El tiempo nos lo dirá.
LUC. Lo veremos..!
EUG. Lo veremos!

ESCENA VII.

LUCIA *y* MARGARITA: *esta viene por el foro izquierdo y ha salido al empezar los úl imos quince versos ; ha escuchado la despedida de los dos jóvenes, y dice la primera redondilla en el foro y aparte, mientras Eugenio besa la mano á Lucia y se retira acompañándola su amante.*

MAR. (Cómo su inocencia rie
sin alcanzar la cuitada,
que llora una desdichada
la ventura que la engrie!)

LUC. (*Bajando al proscenio y creyéndose sola.*)
Dios mio! qué feliz soy!
mis votos hais escuchado
y mi amor habeis premiado!
á buscar al doctor voy!
Cuán satisfecho estará
por mi dicha sobrehumana!
luego á buscar á mi hermana...

MAR. (*Se ha ido aproximando sin ser sentida hasta quedar inmediata á Luisa, y apoyada en el respaldo del sofá.*)
Tu hermana lo sabe ya.

LUC. Nos escuchastes tal vez..?

MAR. A aquella puerta he llegado
sin querer, y he presenciado
tu alborozo y candidez!

LUC. (*Sobresaltada.*)
Mi candidez..? pues acaso
Eugenio me está engañando?

MAR. Al revés, de estarte amando
muestras te da á cada paso.
Dios os conceda alegria, (*Con dolor.*)
y os haga tan fortunados...
(cómo otros son desgraciados!)
(*Cayendo desplomada en el sofá inmediato.*)

LUC. Qué tienes, hermana mia..?

MAR. (*Esforzándose á reir.*)
Yo..? nada.. qué he tener..?

LUC. Esa palidez mortal

anuncia algun grave mal..!
miro tu llanto correr!
Por qué ocultar el dolor
que te conmueve y agita..?
quieres vaya, Margarita,
á buscar al buen doctor..?

MAR. (El doctor..! puede la calma
devolverme por ventura..?
no logra una ciencia oscura
curar los males del alma!)

LUC. Qué te causa tal martirio?
cuál es la razon traidora..?

MAR. Es... que la idea me devora...
de tu suerte... (*Con embarazo.*)

LUC. Qué delirio!
puedo acaso presumir
encontrar tristes engaños..?

MAR. Ya te lo dirán los años;
empiezas hoy á vivir.

LUC. Nada temo, mas pasó
tu accidente..?

MAR. (Ay que pena!)
si, Lucia, ya estoy buena.
(*Disimulando la violencia que le causa seguir la conversacion.*)

LUC. Es que á asustarme llegó.

MAR. Porque eres una chiquilla!
y por dejarlo probado,
dime, por qué has ocultado
de mí tu pasion sencilla..?
Si tranquila tu conciencia
obrabas con rectitud,
la inocente juventud
porque huyó de la esperiencia..?
Quizá porque me escuchaste
en diversas ocasiones
motejar esas pasiones..?

LUC. Margarita, lo acertaste;
yo temblaba y con razon
al ver tu severidad...

MAR. Olvidando la bondad
que existe en mi corazon!

LUC. Eugenio me suplicaba
ocultase á todo el mundo
nuestro secreto profundo,

y yo no le contrariaba.
Ademas, poco favor
me prometia alcanzar,
de quien sin llegar á amar
tanto aborrece el amor.
Y no te agravie mi boca
ni te cause desconsuelo,
pero tu alma es de hielo,
y tu corazon de roca.

Mar. *(Dando suelta á los sentimientos que ha contenido.)*
Calla! calla por tu vida,
y no aumenten con agravios
mi pesar tus rojos labios,
pues brota sangre la herida!
Corazon de dura roca!
alma insensible y helada!
la tengo tan abrasada
que su ardor me vuelve loca!
Si, porque hipócritamente
tus pasiones condenaba,
mientras yo en silencio amaba
con delirio atroz... ardiente.
(Se levanta arrastrando á su hermana hasta llegar al proscenio.)
Escucha: vas á saber
este misterio profundo...
y el afanar sin segundo
con que esta loca mujer
guarda en su pecho de fiera,
abismo insondable y ciego,
un alma de ardiente fuego
con un corazon de cera.
(Acercándola mas á su cuerpo.)
Llega, pues, porque mi acento
por la vergüenza velado,
de nadie sea escuchado
y no lo repita el viento.
(Breve pausa.)
Sobre floridos campos de inocencia
nuestras dos juventudes trascurrieron,
auras bebiendo de divina esencia
que puras nuestras almas adurmieron!
Crecimos recorriendo la espesura
del jardin del candor y los amores,

cual dos rosas de nítida blancura
que en el pensil ostentan sus primores!
Y los agudos silvos rebramantes
que estiende el huracan en ecos broncos,
los tallos respetaron tiernos antes
y despues por su mal robustos troncos.
Y entramos en la senda tenebrosa
de los males, angustias y tormentos;
senda larga, y estrecha y espinosa
llena de amargo dolo y sufrimientos.
La muerte desató los tiernos lazos
que unen la madre con afan prolijo
al ángel que adurmió sobre sus brazos...!
al tierno infante su adorado hijo..!
La nuestra nos dejó; pura su alma
tendió las alas; remontose al cielo;
ella alcanzó de su virtud la palma;
nosotras la lloramos en el suelo.
Nuestro padre tambien siguió sus huellas..
y aquellas rosas que lozanas fueron,
ni rosas fueron ya, ni fueron bellas;
huérfanas tristes sin piedad se vieron.
En medio de mi llanto sin segundo
dije á mi corazon: «Ya nada queda!
maldice del amor! qué hay en el mundo
que al cariño de un padre igualar pueda?
Adorar á un mortal..? oh! nunca, nunca:
es al recuerdo de tu madre insulto!
huye del hombre, cuya mano trunca
tu idólatra fervor; tu santo culto!»
Y años pasaron; y á mi Dios rogaba
no hallar un hombre en medio mi camino;
y Dios desapiadado lo acercaba
y encontrarlo por fin fué mi destino.
Gigante entre los otros parecia!
noble, hermoso, valiente, caballero,
en él un númen salvador veia..!
en él miraba el ángel verdadero!
Y mis ojos jamás lo revelaron
pendiente el alma estando de sus ojos,
ni mis labios tampoco lo espresaron
ni dieron un suspiro mis enojos.
Aquel hombre insensible ciego estaba;
no adivinó mi amor y mi locura,
mientras tanto mi pena devoraba

durante el dia y en la noche oscura.
Y á otra mujer amó: sus corazones
mas y mas estrecharon dulces lazos,
y yo arrastré pesados eslabones
y murió mi ilusion hecha pedazos.
Otra mujer..! oh! tanto la aborrezco..!
ay..! no; mentí..! que el cielo me perdone..!
sea feliz..! feliz cual yo apetezco
y su esperanza que por fin corone!
Ay! podrá la que sufre tal desvelo
tener el corazon de dura roca..?
el alma yerta de insensible hielo?
injusta fué para acusar tu boca!
Pero á que descubrir mi pecho herido..?
de mi franqueza, dí, cual era el precio?
el mundo hubiera de mi amor reido
lanzándome á la faz burla y desprecio!
He aqui porque callé, oh hermana mia,
haciendo de mi pecho un santuario,
y sola con mis horas de agonia
la imágen adoraba en su sagrario..!

Luc. Perdona, hermana, mi cruel ofensa!
perdona mi arrebato..! no me riña
tu amor, y solo en mi ignorancia piensa!

Mar. Perdonada estás ya, cándida niña!

Luc. Gracias por tu bondad..! corra tu llanto
que arranca al corazon angustia fiera;
las lágrimas amenguan el quebranto
y fuerzas dan tambien! llora y espera!

Mar. Esperar! esperar! vana esperanza!
mi dicha va como el lejano puerto
que el náufrago divisa en lontananza
para mas demostrarle su fin cierto!
No hay que esperar..! el árido vacio
de amarga soledad y desconsuelo,
insomnios y locura y desvario..!
en la tierra inquietud..! paz en el cielo..!

Luc. Pobre hermana! tu suerte me contrista..!
de tu pasion me asustan los estremos..!
puede que para tí aun bien exista..!
mas si es fuerza llorar, juntas lloremos.
Deposita en mi seno cariñoso
todo el secreto, sin ningun reparo..!
quién es, dime, el que turba tu sosiego..?
habla, hermana, por Dios, háblame claro!

MAR. Pregunta vana! mi menguada estrella
me manda muda ser hasta contigo;
cesa, Lucia, pues, en tal querella;
es un secreto y morirá conmigo!
LUC. Tan poco te merezco, Margarita..?
MAR. No apetezcas saber lo que no sabes.
LUC. Asi mi anhelo de saber se incita.
MAR. Calla..! calla por Dios.. calla y no acabes.
LUC. Yo te lo ruego, hermana.
MAR. Inútil ruego!
LUC. Al menos por mi amor...
MAR. Si ahora existiera
el que vida nos dió, y en furor ciego
me amenazara aqui, no obedeciera.
Secretos hay por Dios que lenguas mudas
para callarse quieren, y no alcanza
á apartar de la mente nuestras dudas
consuelo fraternal...! Desconfianza
inspiran todos cuantos cerca vemos:
mi secreto está aqui; guardo la llave;
y Dios que juzga en casos tan estremos,
vé mi conducta y mi conducta sabe.
LUC. Guarda tu arcano pues: ya no codicio
arrancar ese nombre de tu lengua;
tu silencio es sublime sacrificio
exento de baldones y de mengua.
Yo dichosa seria si alcanzara
el medio de aliviar tus sinsabores;
aunque la vida misma me costara,
yo sufriera contigo tus dolores.
MAR. Ya lo sé..! ya lo sé..? pero no quiero
que mi pesar á nadie martirice.
LUC. Acaso dudas de mi amor sincero..?
MAR. Jamás... jamás..!
LUC. Mi corazon predice
que al cabo cesarán tus amarguras!
MAR. De tu niñez un sueño es inocente..!
LUC. No habrá un remedio á tantas desventuras?
MAR. En el sepulcro existe solamente.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA *y el doctor* PACHECO. *Debe notarse en el semblante de la primera los estragos producidos por la lucha de sus pasiones.*

PAC. Es sobrada obstinacion:
contigo nada se alcanza,
y el mal cada vez avanza
mas y mas sin compasion.
Quince dias han pasado;
no te se vé mejorar,
y no lo acierto á esplicar;
estoy ya desesperado.
Por mas que pongo los medios
que la medicina ofrece,
tu afan y tu angustia crece
no alcanzando los remedios.
Cuál es, pues, esta dolencia
cuyos síntomas estraños
no los comprenden mis años
ni logra curar la ciencia..?

MAR. Yo agradezco, caro tio,
vuestro cariñoso esmero...
PAC. Verte buena es lo que quiero.
y lo estarás... oh! lo fio!
Porque en constante trabajo
devanándome los sesos,
cuantos libros hay impresos
volveré de arriba abajo!
MAR. No os canseis inútilmente
mi mal en adivinar.
Si no me podeis sanar
á que fatigar la mente..?
Si con vuestra ciencia vos
no avanzais un solo paso,
puede que me salve acaso
la providencia de Dios!
Mi mal es indefinible
é ignoro como esplicarlo;
que vos no podais hallarlo
no lo creais imposible.
PAC. Eso á demostrarme empieza
es una afeccion moral;
mas para atajar el mal
necesaria es la franqueza.
Algun profundo dolor
hay en tu pecho escondido
que ese mal ha producido,
no se la oculta al doctor.
MAR. Por Dios, señor, que porfia!
vais otra causa á buscar
para volver á empezar
el cuento de cada dia..?
La afeccion que suponeis
en mi corazon no existe.
PAC. Pues yo te encuentro muy triste.
MAR. Como siempre; y si quereis
un buen consejo admitir,
dejadme sola en la lucha;
que aunque no es mi fuerza mucha
el mal sabré combatir.
Cara á cara y con denuedo
de vencerle hallaré modo:
aunque esté perdido todo
triunfante salir aun puedo.
Y si caigo batallando

al furor de mi enemigo,
llevo la gloria conmigo
de haber muerto peleando.

PAC. Y qué dirá el mundo al ver
que esa dolencia ignorada
no consigo ver curada
y te lleva á perecer..?
Dirá con harta razon,
juzgando por la apariencia,
ó que es mentida mi ciencia
ó no tengo corazon.

MAR. Eso es un falso supuesto
que escucharse no merece:
cedamos, pues, si os parece
y no hablemos mas en esto.
Segun creo recordar
cuando llegasteis aqui
me buscabais para...

PAC. Si,
porque te queria hablar,
en un perentorio asunto
que hoy quedará terminado.
Sobre lo que fué mandado
por tu buen padre difunto.
Y no tengamos pendencia
como en la anterior cuestion,
escucha con atencion
que se trata de tu herencia.
Sabes que en su hora postrera
tu buen padre y mi cuñado,
os confió á mi cuidado;
advirtiendo que yo era
(juzgándome con justicia),
el único que os amaba
y vuestro bien anhelaba
sin interés ni codicia.
Murmuró la parentela
á porfia cada cual,
pero me fió el caudal
y tambien vuestra tutela.
Su testamento, cerrado
hasta aqui ha permanecido:
mas tres años han cumplido
y este es el plazo marcado.
Hoy mismo se debe abrir

y todos vuestros parientes
al acto estarán presentes:
tú tambien debieras ir.

Mar. Obrad vos á vuestro modo
concurriendo en nuestro nombre,
que es cosa mas bien de un hombre,
y á mas sois dueño de todo.

Pac. No sé que resultará,
aunque no admite objecion;
una justa particion
entre vosotras se hará.
Si bien es causa sobrada
que por ser de mas edad,
la paterna autoridad
te dejase mejorada.
Has cumplido por tu parte
los años de minoria,
y yo pretendo, hija mia,
exactas mis cuentas darte.
Para esto, Margarita,
(Sacando unos papeles.)
ahora te vine á buscar.

Mar. Pues bien las puede guardar
quien darlas no necesita.
Obre, pues, segun le cuadre,
y ni me ruegue ni exija
que pida cuentas la hija
al que es su segundo padre.
Porque no hay duda, señor,
solo en vos un padre vieron,
las huérfanas que crecieron
fiadas á vuestro amor.

Pac. Gracias, hija, esa bondad
tal muestra de confianza,
inclina mas la balanza
del peso de mi equidad.
Oh! no será defraudada
tu hacienda, yo te lo fio,
en las manos de tu tio:
antes la verás doblada.
Yo tu depósito admito
á mi honor encomendado,
con religioso cuidado
guardaré este manuscrito.
(Por los papeles que aun conserva en la mano.)

En nada he de defraudarte
para cuando luzca el dia,
que cese en mi tutoria
porque llegues á casarte.
Y pues del reloj la mano
las doce marca, me voy,
que ya estará, por quien soy,
aguardando el escribano.
(Se levanta y va á colocar el sillon en su sitio.)
Cuida por Dios tu salud
(Bajando nuevamente y tomando con cariño una mano á Margarita.)
porque tanto me desvelo,
pues las dos sois el consuelo
de mi triste senectud.
Que el sonrosado matiz
brille sobre la blancura
de tu faz hermosa y pura,
y el tutor será feliz.
(Vase foro derecha.)

ESCENA II.

MARGARITA.

Pobre tio! tan bueno y cariñoso
se afana mas y mas por mi dolencia,
y pierde su quietud y su reposo
y apura los arcanos de la ciencia!.
Solicito y amante y generoso
se queja de mi muda indiferencia!
cómo he de ser tan pérfida y liviana
que diga tengo celos de mi hermana..!
Celos fieros que el pecho me devoran!
envidia loca de la dicha ajena!
odio á dos almas porque bien se adoran,
rabia en el corazon, que el duelo apena!
Y que mis ojos en raudales lloran,
y que mi vida de amargura llena
es historia de mísero quebranto;

profundo abismo de que yo me espanto!
Color á mis mejillas marchitadas!
risa á mis labios de dolor transidos!
y brillo á mis pupilas apagadas,
y frescor á mis pómulos hundidos!
Dichas de ayer, cual ráfaga pasadas!
ay dulces bienes, por mi mal perdidos!
lozana juventud que en un momento
cruzó cual cruza rebramando el viento!
Es vivir el vivir de aquesta suerte..?
dadme fuerzas, Señor! tended la mano
y prestad á mi ser ánimo fuerte!
Infundidme un aliento sobrehumano
ó alivie mi pesar pronta la muerte,
que es tormento mayor y mas tirano
mi celeste ilusion ver marchitada,
pura como la luz de la alborada!

(*Sentada y apoyada en el brazo del sofá, queda sumergida en sus pensamientos, sin advertir la llegada de Eugenio.*)

ESCENA III.

MARGARITA *y* EUGENIO.

EUG. (*Estos cinco versos en el foro y aparte.*)
(Oh! no desmayes, valor,
porque es preciso apurar
la honda copa del dolor,
y este paso debo dar
por exigirlo el honor!)
(*Avanzando algunos pasos.*)
Señora!

MAR. Quién..? (*Sorprendida.*)

EUG. (*Queriendo escusarse de incomodarla.*)
Perdonad.

(*Toda esta escena debe llevarse por parte de Margarita con la violencia del que sufre y disimula lo que le atormenta.*)

MAR. (El! Dios mio..! corazon
no tengas de ti piedad,
y en la presente ocasion
ten fuerza de voluntad!
No te dejes sorprender
ni vendas, no, tu secreto,
aprende prudente á ser:
ten valor y sé discreto
que asi lograrás vencer.)

EUG. Si os incomodo, señora..!

MAR. (*Esforzándose á reir.*)
Jesus, Eugenio, no tal..!
siempre llega en buena hora
un amigo tan cabal,
y esto creo no lo ignora!

EUG. Vengo á pedirla un favor,
aunque abuse demasiado
de tan amable candor!

MAR. Vos siempre estais escusado;
ese es el segundo error..!
en que le pueda servir
no alcanza mi pobre ingenio;
pero lo podeis decir,
y le ofrezco, amigo Eugenio,
mi amistad no desmentir..!

EUG. Contarlo me causa enojos;
temo confesar mi mengua,
y vergüenzas y sonrojos
embargan mi torpe lengua
mientras me venden los ojos.

MAR. Me poneis en confusion!
qué falta habeis cometido?
pronto, hablad por compasion!

EUG. Oh! ninguna! es que ha caido
por tierra aquella ilusion,
que mi alma entusiasmada
formó venturosa un dia,
cuando amante, enamorada,
en poseer á Lucia
miró su dicha cifrada.

MAR. Es verdad lo que os oi..? (*Admirada.*)

EUG. Verdad, desgraciadamente.

MAR. Pues vuestros labios un si
no se dieron mutuamente..? (*Con anhelo.*)
no os amasteis hasta aqui..?

EUG. Y no obtante, es la postrera
vez que piso estos humbrales,
no llegara la primera
y fueran menos mis males,
y menos mi angustia fiera!
Algun genio maldecido
conmigo á esta casa entró:
por él vine precedido,
y sus alas estendió
y aqui quedó guarecido!
Brotó la llama infernal
de su tea, y á su luz
la quietud angelical
se ocultó: negro capuz
cubrió su faz celestial;
y á su resplandor brillante
enrojeciose el vacio...
la lucha duró un instante
y despues á su albedrio
el genio quedó triunfante..!
Y para mas lacerar
inocentes corazones,
los convidaba á soñar:
soñaban...
MAR. Con ilusiones
deshechas al despertar.
Pues las almas trasportando
en medio su sueño inerte,
mil delicias van probando,
y fuera dulce la muerte
si se muriera soñando!
Oh! que mágico vergel!
alli luce su primor
el nacarado clavel,
á que da sombra y calor
el corpulento laurel..!
Y la gaya tierna rosa,
el lirio y el pensamiento;
la siempreviva amorosa,
y tambien se mece al viento
la azucena primorosa.
Alli discurre el amante
enlazando con su brazo,
el brazo que palpitante
estrecha con dulce lazo

de una mujer delirante.
Y escuchan en su corriente
á las aguas cristalinas,
desgajarse rudamente
desde las altas colinas
en bullicioso torrente.
Reclinando la cabeza
sobre la verde almohada
de aromática pureza,
abarcan de una mirada
la fértil naturaleza.
Mientras unido al reclamo
del ruiseñor que se aleja,
y á las pisadas del gamo,
un suspiro y una queja
se oye pronunciar... «Te amo.»
Es aquesta por ventura
la imágen de vuestro sueño..?

EUG. La pintais con tal ternura
que haceis sentir el beleño
de su inefable dulzura!
tambien vos habeis soñado?

MAR. (Ay de mí!) tambien soñé!

EUG. Y luego funesto el hado...

MAR. Luego tambien desperté!
iguales hemos quedado!
mas el perentorio asunto
que aquí os trajo..?

EUG. Recordar
me lo haceis en este punto.

MAR. Dejemos, pues, el soñar
que del bien el mal va junto!

EUG. Mejor que cuanto yo diga
habla esta carta por mí:
léala pues, ella me obliga
al paso que decidí,
y que cumplo, cara amiga!

MAR. (*Leyendo.*) Querido hijo: nuestros negocios, segun te habia anunciado antes de ahora, se han empeorado progresivamente, y la desgracia tan temida por mi probidad y honradez se ha verificado por fin; me ha sido necesario presentar en quiebra nuestra casa por valor de grandes intereses: el infortunio nos persigue; tu pobre madre, no pudiendo resistir á este golpe de la adversidad, ha caido en cama enferma gravemente;

mi situacion es la mas deplorable: deshonrado y en la miseria..! En la miseria, hijo mio, porque todo lo he dado á mis acreedores... oh! yo sentiria menos mis males si mi deshonor y mi pobreza no alcanzaran hasta ti..! Y estoy solo, solo enteramente, porque la pobreza trae consigo el abandono! ¡Cuánto celebraria poder estrecharte contra mi corazon! Si puedes alcanzar un permiso de tus jefes para ello, vuela al lado de tu padre que te ama etc.

EUG. Si, padre, yo volaré
á calmar tus sinsabores,
y todo lo olvidaré:
hasta mis puros amores,
mi juramento y mi fe.
Mas antes manda mi honor
en este azaroso dia,
que devuelva con valor
su compromiso á Lucia
y su palabra al doctor!
Pues en mí fuera bajeza
y aun delito singular,
esclavizar su belleza
y arrancarla de su hogar
para vivir en pobreza.

MAR. Y asi tan pronto abandona
el terreno sin luchar..?

EUG. Y qué mi esperanza abona..?
qué es lo que puedo esperar..?

MAR. El triunfo no se corona
si no combatiendo fuerte!
vuestro padre lo demanda;
es un revés de la suerte;
debeis ir porque lo manda
quizás á evitar su muerte.
Pero el pobre corazon
de la infelice Lucia
destrozais sin compasion!
es muy niña todavia
y os adora con pasion.

EUG. Y por eso en mi camino
mas dolor, señora, llevo;
callar me manda el destino,
y á decirla no me atrevo
el decreto de mi sino.
Por eso aqui á suplicar

3

vine, se lo hagais saber...

MAR. Y hareis muy bien en callar;
cuándo pensais obtener
el permiso de marcharos..?
Contestadme.

EUG. Oh, mañana!

MAR. Razon no teneis alguna
para olvidar á mi hermana
mas que la escasa fortuna..?

EUG. Y cuál otra..?

MAR. Esa se allana
si Lucia en dote cuenta
con un capital mediano.

EUG. Me proponeis una venta?
solo codicio su mano:
de ningun modo su renta.
Hacerla feliz quisiera;
mi caudal Dios me le quita;
pero tengo una carrera
y me basta, Margarita;
quién sabe lo que me espera!

MAR. Dejad, pues, esa querella:
sereis marido y tutor,
que es tan jóven como bella;
recordar solo su amor
y hacedla feliz á ella!
Aqui la siento llegar
acompañada del tio!
(*Se oyen las voces del doctor y de Lucia.*)
Bien, os podeis retirar
y dejarlo á cargo mio!

EUG. Mas...

MAR. Déjese gobernar.
(*Vase Eugenio.*)

ESCENA IV.

MARGARITA, LUCIA, *y el doctor* PACHECO.

PAC. Calla, mujer, te repito;
es atroz parcialidad:
no lo creyera en verdad
á no verlo: es inaudito!
MAR. Qué ha sucedido? qué ocurre..?
LUC. *(Aquietando al doctor.)*
Puede que se encuentre un medio..!
y sino, ya no hay remedio.
PAC. Me desespera y me aburre
considerar lo que pasa.
LUC. Tio, la calma recobre!
PAC. A una me la deja pobre
y á otra por fuerza la casa.
MAR. (Dios mio! qué pensamiento!)
se tratará por ventura..?
PAC. De la dichosa lectura
del bendito testamento.
LUC. Parece que se instituye
en él cierta obligacion,
que ha llamado la atencion
del doctor, y la atribuye
á preferencia parcial.
Es gana de incomodarse:
justa será, no cansarse.
El cariño paternal...
PAC. No ha sabido lo que ha hecho;
pues tuvo mas que decir
sin detenerse á inquirir
si estaba ó no en su derecho:
«Será para mí un placer
que tu hermana arrastre coche,
y tú de dia y de noche
mendigues para comer..!»
MAR. Es injusta preferencia!
PAC. Aunque oirlo no te cuadre
fué discurso de tu padre.

MAR. Con que ha legado su herencia...?
LUC. A tí, casi en su total...
MAR. A mí...? Pues yo no la admito.
PAC. Dices bien. ¿Por qué delito
no es de las dos el caudal?
MAR. Esplicaos mas, que pueda...
PAC. De las cuatro partes, tres
te pertenecen; ya ves
á Lucia qué la queda.
LUC. Tio mio, ese calor
con que toma mi defensa
bien merece recompensa,
y la teneis en mi amor.
No os figureis que yo siento
ver tan rica á Margarita;
ni la envidio, ni me irrita
lo que dice el testamento.
Quien cuidó mi juventud
(*Abrazando á su tio.*)
será mi apoyo sincero;
y yo creo que el dinero
ni da dicha ni quietud.
PAC. Disculpa tu poca edad
tan necia filosofia,
pues no conoces, Lucia,
nuestra injusta sociedad.
Qué poco vale el decoro,
ni la honradez ni el talento,
la virtud ni el nacimiento
si tambien no tienes oro!
LUC. Señor! Y con cuánta usura
se consigue esa riqueza?
Vale el oro y la grandeza
una vida de amargura?
MAR. Mis dudas van en aumento!
Habladme ya sin doblez,
y espliquenme de una vez
lo que dice el testamento.
PAC. Dice que te casarás
con aquel primo del puerto...
MAR. ¿Quién, yo...?
PAC. Tú, sí.
MAR. Cierto...?
PAC. Cierto.
MAR. Nunca.

PAC. No...?
MAR. Jamás, jamás.
LUC. Tu fortuna se evapora.
PAC. Pobre te quedas sino!
MAR. Para qué la quiero yo?
Ah! La cedo desde ahora.
PAC. El testamento lo manda,
y no cabe duda en esto.
MAR. Pues está muy bien dispuesto:
no emprenderé la demanda.
PAC. Y añade en la última llana
que si no quieres casarte,
tú tomes la cuarta parte
y las otras tres tu hermana.
Oh! de pensarlo me abraso..
MAR. Eso dice?
PAC. Cabalito.
MAR. Pero cómo...?
PAC. Lo repito.
MAR. Pues tio, yo no me caso.
LUC. Margarita!
MAR. Dí, qué quieres...?
LUC. No consiento...
MAR. A qué es hablar...?
(Mientras estos versos, que se dicen aparte lás dos jóvenes, el doctor pasea con agitacion.)
LUC. Mas...
MAR. Calla, y déjame obrar.
LUC. Dime...
MAR. Perderlo prefieres...?
LUC. A Eugenio...?
MAR. Si, desgraciada.
LUC. Cómo...?
MAR. Despues hablaremos.
PAC. Con que decid lo que hacemos.
Tu resolucion...
MAR. Tomada.
PAC. Cuidado no llegue un dia
en que llores pesarosa...
MAR. Yo siempre seré dichosa
si es dichosa mi Lucia!
LUC. Ay! la duda me atormenta
de que llegue á realizarse
esa dicha.

MAR. Acobardarse
cuando el bien te se presenta?
PAC. No acabais por lo que veo!
MAR. Acabamos ya, señor,
mas de vos quiero un favor.
PAC. Concedido.
MAR. Asi lo creo.
En una mano riqueza
y pobreza en la otra mano,
á escoger me dió inhumano
mi destino: la pobreza
por mí ha sido preferida;
porque es cruel mandamiento
el decretar un tormento
que ha de durar por la vida.
Qué me importa, bien lo sé,
ni la grandeza ni el oro,
si luego en silencio lloro
y aborrezco al que su fe
me consagró con ternura?
Ni cómo la boca miente
lo que el corazon no siente..?
Esta terrible amargura
he conseguido evitar.
Y ademas, mi corazon
sujeto por mi razon
sabe que no puede amar.
Amar yo..? locura fuera!
ni hay amor! todo es mentira!
ilusion del que delira..!
fantasma! sueño! quimera!
Yo cedo gustosamente
esa herencia, si, la cedo,
pues mia llamarla puedo,
á mi hermana: es un presente
que Margarita le hace:
es una rosa dorada,
dote de la desposada
para su próximo enlace!
PAC. Enlace..? vah..! ya me harta
tanto enredo..! quiero ver...
MAR. Teneis en vuestro poder
todavia aquella carta
que de Madrid escribió
vuestro amigo..?

PAC. Si.
MAR. Decia...
PAC. Que gustoso accederia
al proyecto; pero yo
esperaba que cesase
la causa que en mi sentir...
MAR. Es que Eugenio va á partir,
y es menester que se case.
No hay estorbo que lo impida:
el permiso está otorgado,
y el objeto es muy sagrado
para aplazar la partida;
acerbo dolor prolijo
á su madre aflije, y llora
suspirando á toda hora
por abrazar á su hijo.
Y pues al cabo ha de ser,
bien mas tarde ó mas temprano,
dele Lucia su mano
y parta con su mujer.
Este, tio, es el favor
que os pedí recordareis...!
Con que me complacereis...?
Me lo concede el tutor...?
PAC. Mal á conceder se aviene
mi bondad ningun favor,
y mal reprimo el furor
que mi corazon contiene!
Ni una palabra entendí,
y mi mente solo alcanza
que estás hablando de chanza
ó que te burlas de mí.
MAR. Señor, contened el labio:
yo respeto su vejez,
y sin saberlo tal vez
me estais haciendo un agravio.
Nunca mentir he sabido;
ved que estais equivocado,
pues cuanto mi boca ha hablado
tan solo verdad ha sido.
PAC. Y por cierto dolorosa!
Mas tú qué dices, Lucia...?
LUC. Que le adora el alma mia,
y con él seré dichosa.
PAC. Algun misterio se encubre

en tu afan. Vano es negarlo!
Yo llegaré á averiguarlo!

MAR. Todo el tiempo lo descubre!

PAC. Oh! tu proceder alabo.
Mas con prudencia y sigilo,
teniendo un cabo de hilo
yo llegaré al otro cabo.

MAR. Difícil es de lograr!
Mas dejemos esto á un lado:
quereis mandar un criado
el escribano á buscar...?

PAC. Margarita! Hora tras hora
observo tu corazon...!
Esa sonrisa es ficcion!
Tu alma sufre, calla y llora.
Soy ya viejo...

MAR. Sí, y la edad...!
Pero no vais...? Qué porfia...!

PAC. Allá voy, sobrina mia.
(Oh! yo sabré la verdad!)

ESCENA V.

MARGARITA *y* LUCIA.

LUC. Ya estamos solas las dos,
y pues el asunto es serio,
no me ocultes el misterio..!
contesta, hermana, por Dios!

MAR. Bastarán pocas razones,
Lucia, á tranquilizarte:
Eugenio es cierto que parte.
Funestas combinaciones,
un cálculo mal formado,
al que ayer era opulento
ha dejado en un momento
completamente arruinado.

LUC. Eso aun no me dice nada;
Eugenio...

MAR. Desdicha cierta
asi le cierra la puerta

de la ilusion codiciada:
pobre su padre quedó,
y cumpliendo como honrado,
á tu mano ha renunciado:
decírtelo me encargó.
Para evitar este mal
no hay mas medio que obligarle,
y á que acepte precisarle
tu mano con tu caudal.
Su mucha delicadeza
le hace el dote no admitir,
pero pudiera advertir
que no hay bien en la pobreza.

LUC. Por eso la hacienda tuya
no deslumbra mi ambicion.

MAR. No existe comparacion.

LUC. Permíteme que te arguya
pues tampoco lo consiento.
Fuera un cargo de conciencia,
y amargara mi existencia
continuo remordimiento:
cual caballero pensando
Eugenio vé su desdoro
en admitir ese oro.
Y el mal que está lamentando
que no quiere para mí,
que le asusta y que le arredra,
mi pecho de dura piedra
lo ha de querer para tí..?
Fuera inicua ingratitud.

MAR. Pero recordarte quiero
aquello de que el dinero
ni da dicha ni quietud.
Oh! tus labios inocentes
esta verdad pronunciaron!
por boca de Dios hablaron..!
Qué regalados presentes
reservará el porvenir
á quien siente aqui un vacio,
y el corazon yerto y frio
pronto á dejar de latir..?
Acaso del bien que adoro
me dará la posesion..?
acaso, dí, mi pasion
se estinguirá con el oro..?

LUC. Dentro tu pecho esa hoguera
estará siempre encendida?
MAR. Si es la antorcha de mi vida...!
Morirá cuando yo muera!
LUC. Y anhelas...
MAR. Dichosa verte.
LUC. Pero asi...
MAR. Nada me importa!
Mi estancia en la tierra es corta,
y es solo un sueño la muerte!
LUC. No me hables, por Dios, asi.
De conversacion mudemos.
MAR. Dices bien; solo hablaremos
para ocuparnos de tí...!
A Eugenio, amada Lucia,
quisieras ir á llamar?
LUC. Para qué?
MAR. Le voy á hablar
de tu dicha, prenda mia!
LUC. Está bien, le llamaré:
mas si es de herencia protesto;
Margarita, lo que es esto
jamás lo consentiré.
Que mi espiritu padece
recordando... nunca, no,
lograrás que tome yo
lo que á tí te pertenece. (*Vase.*)

ESCENA VI.

MARGARITA.

Riqueza...! de qué sirve? á qué la quiero?
A qué es el fausto anhelar,
Si amor me mata y por amar me muero..!
El oro podrá esplendente
volver la paz á mi mente
ni mi dolor aliviar...?
Halago acaso al corazon que llora
podrá prestar espléndido tesoro
el bien ausente que perdido adora...?

Yo encontrara
mi ventura
y dulzura
celestial,
retirada
en lo profundo
de este mundo
terrenal.
Pobre choza
me albergara
y alabara
la suprema voluntad.
Que allí do el corazon enamorado
encuentra el ser porque feliz alienta,
allí la dicha está, y entusiasmado
flores el crudo invierno le presenta.
Y huyen los males, y risueña aurora
fúlgida alumbra con vistosas galas,
y el arcángel del bien tranquilo mora
y cubre aquel albergue con sus alas!
Que si paja
cubre el techo,
y es el lecho
humilde paja tambien;
dulce acento,
eco sonoro
lleva el viento,
murmurando yo te adoro!
Mas no soñemos, corazon, despierta!
busca la realidad que te circuye!
termina de cruzar la senda incierta
que atravesando vas: sigue y concluye.
Si algo os deben mis males y dolores
juzga, señor, en tu imparcial juicio!
dame valor, perdona mis errores,
y acoge con bondad mi sacrificio.

ESCENA VII.

MARGARITA, LUCIA *y* EUGENIO.

EUG. Vengo, señora, á su mandato atento
aunque tambien en mi palabra firme.
MAR. Escuchadme, por Dios, solo un momento,
y obrad como querais despues de oirme.
Que si adora á mi hermana tanto, tanto,
si no miente el dolor de su partida,
hará cesar su sin igual quebranto
quedando á vos en matrimonio unida.
De nada servirá su sacrificio;
todo lo he visto y calculado todo,
y el cielo á vuestro amor está propicio.
Yo no puedo aceptar de ningun modo
esa enlace que manda el testamento;
desgraciada con él sin duda fuera;
nefando y mentiroso el juramento
que á mi esposo ante Dios infame hiciera.
Mi padre lo dispuso y es preciso
el mandato acatar: no hay quien exija
demanda ni razon, pues él lo quiso:
si su hija soy yo, ella es su hija.
EUG. Difícil es, señora, convencerme
á que acepte el caudal: yo no le quiero;
pues antes que mi amor, es sostenerme
en mi deber de honrado y caballero.
LUC. (*Con dolor.*)
Eugenio, dices bien; tu ejemplo sigo,
y á perderte contrita me sujeto.
EUG. Tu amor me guarda.
LUC. Morirá conmigo!
MAR. Y lograreis acaso vuestro objeto?
no delireis asi. Cuando de un padre
la dulce voz desoye vuestro pecho;
cuando de la afligida y tierna madre
la muerte amaga dolorido lecho,
y ambos sucumben al rigor tirano
de inmensa adversidad y desconsuelo,

el hijo rehusará tender su mano
dichoso en enjugar su amargo duelo?
Alma tan dura hallar posible fuera?
podrá existir un hijo tan malvado?
y si existe, llamarse mereciera
ni hijo, ni noble, ni tampoco honrado?

EUG. Margarita, callad: se ata mi lengua
y no encuentro razones que argüiros,
seré digno tal vez de tanta mengua?
señora, responded!

MAR. Quise deciros
pudiera suceder que ese decoro
que os induce á rehusar, os gane un dia
un padron infamante de desdoro
y el odio de mi hermana, de Lucia.
Que odio y con razon no mas merece
el hijo que desprecia una fortuna
mientras su padre mísero perece.

EUG. Y tal inculpacion es oportuna...?
No me juzgueis asi! Por Dios, señora!
Yo diera por mi padre la existencia!

MAR. Y la mujer que ama, sufre y llora!
y se niega á admitir dote y herencia...!

LUC. Lloro, pues quiere mi desdicha impia
de un golpe arrebatarme la esperanza.

MAR. Eugenio, por piedad...! Ved á Lucia!
De una mujer el llanto, qué no alcanza?
Se lo ruego otra vez, y por su padre...
por mí, por ella, cuya muerte evita...
por el amor de su doliente madre!

EUG. Habeis vencido al fin. Oh Margarita!
mi espíritu ante vos se vé postrado...
Quien resiste, por Dios, á vuestro acento,
si en su pecho, señora, está encerrado
de los querubes el divino aliento?
Yo admito ese caudad que me confieres:
(*A Lucia.*)
seré su guardador: mi afan prolijo
cumplirá honradamente los deberes
de amante y noble y obediente hijo.
Daré honor al anciano sin ventura;
á la adorada esposa amor rendido,
y la paz tornará con su dulzura...!
A vos... señora...

MAR. Me dareis olvido.

LUC. Jamás, jamás: idólatra y profundo
por tí será nuestro constante anhelo;
que bien lo ha merecido en este mundo
el ángel que bajara desde el cielo.
De heróica abnegacion dando el ejemplo
tu virtud en el alma ha penetrado,
y en nuestros pechos erigió su templo.

MAR. Dios me comprende, y para Dios he obrado.
Eugenio, id; á vuestro anciano padre
escribid esta nueva venturosa:
dad un consuelo á vuestra pobre madre,
y decidles marchais con vuestra esposa.

EUG. Oh! Cuán grande va á ser de su alegria
el trasporte feliz! Dulce momento!
Mis padres y mi amor...! Desde ese dia
á una nueva existencia doy cimiento!
Voy á escribirles, si.

LUC. Yo iré contigo.

EUG. Siempre juntos, verdad?

LUC. Hasta la muerte.

EUG. Señora, adios!

LUC. Adios, llevo conmigo
que hoy te debió mi amor toda su suerte.

ESCENA VIII.

MARGARITA, *despues el doctor* PACHECO, *que sale á los dos versos primeros*

MAR. Juzgas, Dios mio, que cumplí cual debo?
Merezco compasion? ahora qué resta?
Adios, Eugenio! Tu memoria llevo,
y cuánto á esta mujer, cuánto le cuesta!
Sé Lucia feliz...! Yo te he entregado
mi tesoro, mi bien, cuánto he querido!

PAC. Y yo en silencio, por mi amor guiado,
tu secreto por fin he sorprendido...!!
(*Margarita da un grito de terror y vergüenza, cubriéndose el rostro con las manos: el doctor la contempla en silencio. Telon muy á tiempo.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

Lucia *y* Eugenio.

Eug. Dices que agravada está..?
Luc. Y tanto, que mucho temo
haya llegado á un estremo
irremediable quizá.
Luc. Ni encontrar la curacion
de su dolencia se puede..?
Luc. El mal está aqui: procede
de su pobre corazon.
Eug. Y qué cruel amargura
arrebató su alegria,
haciendo del claro dia
noche terrible y oscura..?
Luc. He pretendido saber,!
y únicamente alcanzado
que un amor desventurado
produjo su padecer.
Dentro del pecho escondido

y guardado para el mundo,
es un secreto profundo
de todos desconocido.
Con afan ese misterio
quiso apurar mi razon,
y aun tiembla mi corazon
recordando aquel imperio,
que silencio me impusiera
mandándome que callara:
«Si mi padre lo mandara
tampoco le obedeciera.»
Díjome; y en su árdua lucha
sin admitir un consuelo,
implora piedad al cielo
mientra el cielo no la escucha.

EUG. Cómo aliviar su martirio
si forma en callar empeño?
mas nada dice en su sueño
ni en medio de su delirio..?

LUC. Tampoco, que de ese hombre
que casi la vuelve loca,
jamás pronuncia su boca
el apellido ni el nombre.
Encerrada, sola y triste
desde el dia venturoso
en que te llamé mi esposo,
á mis consuelos resiste.
Y se aumentan sus enojos,
y su vida desmejora,
y llanto de fuego llora,
y son raudales sus ojos.
Sin afan de recogerlas
sus lágrimas van rodando,
su casto seno bañando
claras cual nítidas perlas.
El insomnio de la noche
la consume, la devora,
y en él la encuentra la aurora
al desengarzar su broche.
Y el dia que le sucede
es igual al anterior,
y no es mayor su dolor
porque acrecentar no puede.
Pálida, el rostro convulso,
y su cuerpo macerado;

y su mirar apagado;
fébrico, ardiente su pulso,
parece que en su oido zumba
del ángel la voz divina,
diciendo: «Mujer, camina
hasta el dintel de tu tumba.
Que allí mueren los dolores
que tu corazon laceran;
mejores dichas te esperan
en los celestes amores.»
Y con risa de amargura
replica en voz penetrante:
«Calla! calla! Vé delante
y guia á mi sepultura.
Oh! yo te ofrezco en tributo,
Dios mio, si asi te agrada,
un alma martirizada
envuelta en amargo luto.»
Ay Eugenio! Quién creyera
lo que ambos estamos viendo!
No sé por qué estoy temiendo
que una desgracia me espera!
La dicha de nuestra union
á tal golpe no resiste!
La gala con que se viste
es el fúnebre crespon...!

EUG. Calma, Lucia, por Dios,
tu llanto y amarga pena,
y vé que tu angustia llena
de sentimiento á los dos!
Para qué sirve sentir
pesares que aun no han venido...?
ese mal no ha sucedido
é ignoras el porvenir!
No marchites tan en flor
nuestra reciente ventura,
y deja que su aura pura
vivifique nuestro ardor.
Que es necedad imagino
profundizar ese arcano,
y solo Dios en su mano
tiene el libro del destino!
Rasgar el tupido velo
que te oculta el mas allá,
es atreverse quizá

á desafiar al cielo...!
Que el Eterno al hombre dió
luz para ver el presente:
el porvenir solamente
á su poder reservó.
Tal vez, sin llegar mañana,
un inmutable decreto
á que todo está sujeto,
la paz devuelva á tu hermana.
Que es la bondad celestial
fuente de dulce esperanza,
y en su tribunal alcanza
perdon el mas criminal.
Su sublime escelsitud
resplandece por sí sola,
y del mártir la aureola
le reserva á la virtud.
Tu hermana camina en pos
de alcanzarla y bien me fundo,
muy pequeño es este mundo:
nada hay mas grande que Dios.

Luc. Mas nosotros deploramos
los efectos de su ley..!

Eug. El es el supremo rey;
decrete y obedezcamos.

Luc. Basta, pues; aun cuando lucho
con este incesante anhelo,
son bálsamo de consuelo
las razones que te escucho.

Eug. Cesen, mi bien, tus azares;
destierra el contorno leve
que en tu mejilla de nieve
imprimieron los pesares.
Y tus risas seductoras
vuelvan al rojo carmin
de tus labios, porque, en fin,
me repitan que me adoras!

Luc. Dudará acaso en la tierra
quien amor mi esposo hizo..?

Eug. Tú no sabes el hechizo
que aquesa palabra encierra!

Luc. Si yo me viera olvidada..!

Eug. Nunca, si tu amor divino
le conservas al marino!

Luc. Cabe mas enamorada..!

EUG. Y sin embargo, Lucia,
tambien penas te reservo;
pues la vida que conservo
es de la patria y no mia.
Que es ante todo primero
á quien de noble blasona,
el honor de la corona
del rey Felipe tercero!
y mucho tu amor me ata,
y vivo solo de verte...
pero otra voz hay mas fuerte:
el cañon de mi fragata..!

LUC. (*Con dolor.*)
Y te alejarás de mí..?

EUG. Asi lo manda el destino!

LUC. (*Con coqueteria amorosa.*)
Pues siguiendo tu camino
no me apartarán de tí..!

EUG. Tú seguirme! no se ajusta
el carácter del soldado
á tu trato delicado!

LUC. El mar me encanta, me gusta..!

EUG. Tiene sus goces tambien!

LUC. No lo dudo; siempre moran
donde dos almas se adoran:
oh, lo comprendo muy bien!

EUG. Con qué resuelta..!

LUC. Lo estoy!

EUG. Dudo que seas capaz!

LUC. Es que yo soy muy tenaz!

EUG. Y vendrás..?

LUC. Lo he dicho, voy..!

EUG. El mar no me acobardara
si tal cosa sucediese!
si mi fragata tuviese
un ángel que la guardara.
Y alli reina de la nave
sobre el alcázar de popa,
tus cabellos y tu ropa
moviera viento suave.
Y al despuntar la mañana
entre nubes de arrebol,
vieras elevarse el sol
sobre celajes de grana.
A la tarda paviota

que sobre el tope ha dormido,
despertar con el ruido
volando á region ignota,
ú ocultarse en lo profundo
del insondable Oceano,
que duerme... como tirano
que puede tragarse un mundo!
Y la hinchada blanca vela
que al viento tiende sus alas,
y arrastra con pompa y galas
el buque que raudo vuela.
Aun no despejan las brumas;
pero la afilada quilla
corta con honda cuchilla
aquel piélago de espumas.
Rizadas olas se mecen
de la nave alrededor,
chocando en ronco fragor
y en el costado perecen.
Que allí como en todas partes
manda el hombre á su albedrio,
y obedece el centro frio
á su valor y á sus artes.
«La mayor y la mesana,
soltad rizos á la lona;»
la chusma calla y entona
la oracion de la mañana.
Que el marinero contrito
cuando navega, no olvida
es su miserable vida
un átomo en lo infinito!
La diana viene en pos;
suena el bronce retumbando,
y el humo que se va alzando
lleva las preces á Dios..!

LUC. Son imágenes que encantan!
son de un sueño el ideal!
mas si ruge el temporal
y las olas se levantan..!

EUG. Es doblemente grandioso
el cuadro que el mar ofrece:
el gigante se recrece..!
todo lo grande es hermoso!
Rugientes lavas de espumas
que con estrépito asordan,

do quiera las aguas bordan
cual orlas de blancas plumas..!
El huracan arremete
un obstáculo buscando,
y la nave zozobrando
toca al mar el gallardete.
Y cruge la rota entena
que se doblega hecha hastillas,
y se cierran las cotillas
y la tempestad atruena..!
Del relámpago al fragor
vé troncharse un mastelero,
y redobla el marinero
sus esfuerzos y valor..!
Que valor altivo y fuerte
se requiere por mi nombre,
para que audaz luche el hombre
brazo á brazo con la muerte!
Se acrece la confusion,
y entre las voces de mando,
la nave sigue cruzando
guiada por el timon.
A Dios elevada el alma
pasa un hora y otra hora,
hasta que llega la aurora
en pos trayendo la calma..!
Entonces se alza el clamor
de aquella turba sencilla,
que doblega la rodilla
y que bendice al Señor.

ESCENA II.

Dichos y el doctor Pacheco.

Pac. Gracias á Dios que os encuentro;
hace rato que os buscaba.
Eug. Doctor, nos necesitaba...?
Pac. *(Señalando el cuarto de Margarita.)*
Habeis estado allá dentro?
Luc. Si señor, hace muy poco.

PAC. Y tu hermana, cómo sigue?
Esta idea me persigue
y pienso me vuelva loco!
LUC. Señor, en el mismo estado!
PAC. Posible es que Dios le mande
pesar tan agudo y grande
á mi espíritu cansado...?
Posible que de mí exija
vea la muerte llegar
y en mis brazos espirar
la que es para mí una hija...?
LUC. Por Dios, señor...
PAC. Sí, Lusia...
Pero muerte prolongada,
lenta, grave, mesurada,
de irresistible agonia!
EUG. No perdais, no, la esperanza!
La constancia y el saber
todo lo pueden vencer.
La ciencia todo lo alcanza.
PAC. De ciencia por Dios no hable,
que ya me enoja la ciencia!
Qué me sirve su esperiencia
si ese mal es incurable!
LUC. Y habré de dejarla asi
y ausentarme...? nunca, no!
EUG. Entonces partiré yo.
Tu hermana te obliga á ti,
y á mi una madre doliente,
motivos ambos sagrados!
Debemos nuestros cuidados
prodigarles mutuamente!
PAC. Es inútil prevencion.
Tú tomarás el partido
de seguir á tu marido,
pues tal es tu obligacion!
Y vos, sin estar perplejo,
que se quede no permita;
que á mi pobre Margarita
le sobra con este viejo.
Ocho dias han pasado
desde vuestra boda acá,
y es sobrado tiempo ya.
Todo estará preparado
dentro de breves momentos:

emprendereis el camino,
y sufrid vuestro destino
ahogando los sentimientos!

LUC. Pero, tio...

PAC. No hay que hablar:
Dios en su bondad lo quiso
y obedecer es preciso.
Nos debemos separar.

EUG. Es, doctor, prudente y cuerdo!
Sin demora á partir vamos:
mas si bien nos separamos,
será eterno mi recuerdo.
Que un caballero no olvida
la memoria de un favor,
y aqui conocí á mi amor
y aqui recobré la vida.
Aunque el alma me taladre
el partir, sufro y callo;
que un buen hijo es un vasallo
y me lo manda mi padre!

LUC. Mas podreis reconvenirnos...?

PAC. A ninguno de los dos.
(*Designando el cuarto de Margarita.*)
Vendreis á dar un adios...

EUG. Vendremos á despedirnos.

ESCENA III.

El doctor PACHECO.

De qué sirve que les diga
que esta marcha presurosa
entra en mi plan...? Enojosa
esplicacion... Qué me obliga...?
Margarita ha consentido...
dije mal, me lo ha instigado.
Debe marchar de su lado!
Ya es de su hermana marido!
Esa pasion vergonzosa
debe morir... Qué adelanta
con un recuerdo que espanta...?

Ese hombre tiene una esposa!
Desgraciada hora fué aquella
en que en esta casa entró!
desde entonces se acabó
la paz que reinaba en ella.
Y hora con mano inclemente
una me quita su amor,
y á otra con el dolor
la deja casi demente.
Cuánto sufre! desdichada!
y yo al verla padecer,
el llanto siento correr
por mi mejilla arrugada!
Que muchas veces la triste
ni aun á conocerme acierta,
porque su alma está muerta
y solo su cuerpo existe..!
Y el nombre porque delira
guarda, y en su desvario,
cree lo repite el vacio
y tiembla, llora y suspira!
Pero este medio violento
clara luz presta al sentido,
y pronunciando en su oido
despierta su arrobamiento.
Cuán feliz tu tio fuera
si aun á costa de su vida,
la salud apetecida
devolverte consiguiera!
(*Por el cuarto de Margarita.*)
Siento ruido... oh! ella es..!
viene abismada hácia aqui:
observemos desde alli
(*Por el foro.*)
y ya veremos despues.
(*Se retira al foro pero sin dejar la escena.*)

ESCENA IV.

El doctor Pacheco *y* Margarita. *El estado de esta no es el de una loca, sino el de una persona que sufre cierta enajenacion que la hace no ver ni conocer nada de cuanto la rodea; su dolencia se manifiesta por medio de un dolor reconcentrado, por su debilidad, por su palidez; de ningun modo en los escesos de ira ni exaltacion tan comunes en los dementes; el juego de esta escena queda á la inteligencia de la actriz.*

Mar. Paso tras paso la brillante lumbre
que luz al mundo dió desde la esfera,
se aleja de la fúlgida techumbre
y acaba asi su luminar carrera.
Reina de oscuridad! tu luz amada
muy pronto vendrá, si: cándida y pura
cual la gallarda flor: leda y templada
porque eres faro de la noche oscura.
Alumbra mi dolor! vé mi agonia!
aliento presta al corazon helado!
al que fuere feliz alumbre el dia!
la noche da consuelo al desgraciado!
Y ahora es de noche, si, la blanca luna
se alza en el Oriente encandecida,
desterrando la sombra inoportuna
cual lámpara del cielo suspendida.
Astro de luz..! alumbra! yo te adoro..!
tú sabes de mi amor el sufrimiento!
feliz contigo en tu presencia lloro!
feliz contigo mi pesar te cuento!
Te cansas de escucharme? te importuno?
tu desden no imagines que me aterra!
un desengaño mas! uno por uno,
cientos y cientos encontré en la tierra!
Que un corazon sensible Dios me ha dado
al amor siempre abierto y las pasiones!
mas solo padeceres he encontrado
en vez de mis soñadas ilusiones.
Pero soy muy feliz..! mucho! sin duda

no me ves sonreir..? es de alegria!
mi constancia es eterna... no se muda...
no se estingue jamás la pasion mia!
Quieres saber mi historia..? óyela y calla!
Yo á un hombre conocí, le amé al instante
mi corazon audaz rompió su valla
y ciego le adoró! mas delirante..!
Y él no me quiso porque á otra amara!
menos bella que yo... si, menos bella..!
y esa mujer cruel me lo robara
y de aqui se alejó... unido á ella.
Y nada mas pasó! qué es lo que quieres..?
que su nombre te diga..? á ningun precio!
oh! jamás, por mi fe..! nunca lo esperes!
quieres lanzarme al rostro tu desprecio..?
Aparta... aparta... y deja que me oculte!
yo quiero huir de tí..! no me hagas daño!
deja, pues, que en la tumba me sepulte!
no te creo, porque eso es un engaño!
Mengua y oprobio, insultos y vergüenza
el mundo guarda á mi afanar tirano..!
no esperes hable y que el silencio venza!

PAC. Dadle fuerzas. Señor, al pobre anciano!

MAR. Quién está ahí? mas tú por qué has entrado
mi reposo á turbar..?

PAC. Ay! hija mia!

MAR. Tu hija..? no; tú estás equivocado!
padre no tengo: lo perdiera un dia
y á mi madre tambien: el cielo airado
llevolos á gozar la eterna gloria
sin apiadarle mi quebranto fiero!
solo queda de entrambos la memoria..!
mas volverlos á hallar en breve espero!
Pero quién eres tú..? por qué has venido?
á qué entrastes aqui..? dimelo... acaba..!
mi encanto, dí, por qué has interrumpido?
cuando llegastes á la noche hablaba..!

PAC. Acaso te incomodo..? si asi fuera
desde luego aqui sola te dejara;
pero entonces tu sueño se acreciera
é imágenes mas tristes te mostrara!

MAR. Sueño..? tienes razon! si... estoy soñando!
y quieres que te cuente lo que veo..?
pues lo oirás. Ahora voy atravesando
luchando sin cesar con mi deseo,

por selva oscura, silenciosa y larga.
Arboles misteriosos la circuyen
cuyas hojas destilan agua amarga!
pero pasan tan rápidos que huyen
y huyen sin cesar, y me fatigo
enredándome mas en la espesura...
Por fin soltarme con valor consigo
y corro... y corro huyendo á la ventura..!
es de noche..! no hay luces en el cielo..!
mas la selva alumbrada reverbera,
y el agorero buho tiende el vuelo
y se oculta y se marcha! —Espera, espera!
dice la ronca voz del pecho mio
que se pierde lejana en el espacio..!
en dónde estoy..? mi libertad ansio..!
—Ven, que te espera un fúlgido palacio!
clama una sombra que á mi lado pasa.
—Guia: guió. Y nada le resiste...
la espesura se abre, y luz escasa
sucede á la anterior: pero mas triste..!
Entramos en un valle! el viento zumba..!
brilla en el cielo luna plateada
que clara deja ver marmórea tumba
de angélicos espiritus guardada!
—Qué significa? —Tu mansion es esta.
—Morir tan jóven..? —Ilusion traidora!
Jóven fuistes ayer, cual la floresta
en verde primavera seductora!
—Qué me reservas? —Sigue. —No, que temo!
dónde me arrastras, sombra transitoria..?
—A apurar de tus males el estremo
y despues á obtener la escelsa gloria!
—Alli..? —Tu dicha se verá cumplida.
—Hallaré...?—Cuanto amastes en el mundo.
—Mas la muerte... —Mejor y nueva vida
y placer hallarás grande y fecundo..!—
Y el fantasma me arrastra fuertemente
y la luz cada vez se va aumentando.
La selva ya pasó...! Mas miro enfrente
cerrado templo que se va acercando...!
—Llegamos ya? —Tu hora se avecina..!
entra y cruza veloz: vé sin demora;
toma el premio que el cielo te destina:
en ese alcázar el que amaste mora!
La sombra huye, y la mansion celeste

es la que hollando estoy! allí hay un genio,
qué edem encantador, qué genio es este?
responde por favor..!

PAC. Ese es Eugenio!

(El sonido de este nombre obra en Margarita los efectos que el doctor citó en la escena tercera; lanza un grito ahogado, y un sacudimiento general anuncia la vuelta de la razon y la inteligencia; luego queda como acabada de despertar de un horrible sueño: un momento de pausa; el doctor está inmediato al sillon sobre que Margarita ha caido desplomada. Toma su pulso y observa.)

Cual siempre ha sucedido; el triste encanto
pasa veloz y el mágico beleño;
que ese nombre á su oido causa espanto;
empieza la verdad y acaba el sueño!
Por qué tan abatida, prenda mia..?
Margarita, respóndeme.

MAR. Ay! no puedo!

PAC. Desecha tu dolor; cobra energia..!

MAR. Si alguno me escuchó...

PAC. No tengas miedo!

MAR. Quién estaba..?

PAC. Tan solamente yo!

MAR. Respiro, pues; acaso en mi delirio
mi labio un nombre sin querer soltó..!

PAC. Ese nombre que causa tu martirio!

MAR. El martirio cruel que me devora..!
que lentamente mi existencia mata!

PAC. De que cese por fin llega la hora!

MAR. Cuánto conmigo fué fortuna ingrata!

PAC. Y quién culpa ha tenido? tu tibieza
en declarar al viejo que te ama
tu desdichado amor y tu flaqueza!
la hoguera oculta de encendida llama!
Yo hubiera con saber y con cordura
aplicado á tu mal la medicina!
yo atajara en su tiempo una locura
que siempre á padecer nos encamina!
Preferiste callar, y en lenta lucha
ocultar tenazmente tus dolores!
nunca el amor á la prudencia escucha
y apura el cáliz de hondos sinsabores!

MAR. Yo cumplí mi deber..! cómo deciros
un amor qué era sueño solamente..?

daba al viento mis ayes y suspiros
y el viento los llevaba mansamente.
Que esa ilusion para mi mal querida
tambien lo era de mi tierna hermana,
y era robarla, arrebatar su vida
pura como la luz de la mañana!
Entre nosotras dos, ella primero:
si una sola feliz, que ella lo sea;
que por siempre jamás lo ignore quiero:
he aqui lo que su hermana la desea..!

PAC. Oh! feliz... muy feliz..! pero entre tanto
se queda en esta casa el desconsuelo,
y viertes en su ausencia amargo llanto
y el fuego de tu edad se cambia en hielo!

MAR. Todo en el mundo cuanto nace muere
y ese tarde ó temprano es mi destino!
la voluntad de Dios asi lo quiere
y trazándome está recto el camino.

PAC. Oh! no, jamás; que á fuerza de cuidado
salvarte alcanzaré, prenda querida,
y á mi lado estarás, báculo amado,
de la flaqueza de mi anciana vida.
Muy pronto á partir van los dos esposos;
el mal que te combate, libre luego
de la vista de objetos dolorosos
irá cesando en su abrasante fuego.
Y la alegria brillará en tus ojos,
y en tu semblante se verá el contento,
y tus labios serán de nuevo rojos.

MAR. Al fin se marchan...

PAC. Dentro de un momento.

MAR. Para no vernos mas..!

PAC. El tiempo acaso...

MAR. Cruel sentencia..!

PAC. Pero muy sensata!

MAR. Y no lo hallaré mas ante mi paso!

PAC. Oh! de olvidarlo para siempre trata.

MAR. Yo no sé si podrá la menta mia!
no lo alcanza en verdad mi pobre ingenio.

PAC. Dichosa no serás hasta ese dia!

CRIADO. (*Saliendo.*)
Señor doctor, suplica don Eugenio
si quereis concederle un solo instante.

PAC. (Margarita... por Dios que ese criado...)
dile que al punto voy: marcha delante.

Un esfuerzo no mas y está acabado!
ellos vendrán á despedirse ahora!
consuma, hija querida, el sacrificio..!
no rindas tu valor en esta hora!

MAR. Id tranquilo, señor... (Ah! que suplicio!)

ESCENA V.

MARGARITA.

Dulces tiempos de bonanza!
memorias de edad florida!
cómo os vais tan de partida..?
mi vista ya no os alcanza!
grata y risueña esperanza.
Dónde fuistes..? te da enojos
el presenciar mis sonrojos..?
ay! muévate á compasion
el llanto del corazon
que amargo vierten mis ojos.
Dónde se fué la ventura
que en mi infancia me engreia,
mis placeres, mi alegria,
mi decantada hermosura?
Solo pesar y tristura
y descarnados abrojos,
del bien quedan por despojos
para aumentar mi afliccion,
y el llanto del corazon
que amargo vierten mis ojos.
Yo quise mirar y ví
una tras otra las flores
del jardin de los amores,
y mísera me perdí..!
Ni una sola recogí,
pues hallaron mis antojos
en vez de flores, rastrojos
para halagar mi ilusion,
y el llanto del corazon
que amargo vierten mis ojos.
Amé..! nunca hubiera amado!

y para mayor martirio,
en el pecho mi delirio
de todos vivió ignorado:
aqui pereció encerrado
devorando sus enojos!
Oh! yo te pido de hinojos
des, Señor, tu bendicion,
al llanto del corazon
que por él vierten mis ojos.

ESCENA VI.

MARGARITA *y el doctor, poco despues* EUGENIO *y* LUCIA.

PAC. Margarita, ten valor,
llegó de prueba el momento;
disimula tu dolor,
y hasta demuestra contento
ahogando tu loco amor.
MAR. Sufre, pues, corazon mio!
á combatir y á vencer!
ostenta mentido brio
aunque hayas de perecer...
no olvides que en tí confio..!
Lleguen, si, de buena gana
quiero apurar el veneno
de mi desdicha inhumana
con el semblante sereno..!
(El doctor y Eugenio ocupan el estremo de la derecha del actor.)
LUC. Hermana..!
MAR. Querida hermana!
LUC. En tus brazos!
MAR. En mis brazos.
LUC. Por siempre á perderte voy!
MAR. No, que nuestros dulces lazos
no pueden romperse hoy!
LUC. El corazon á pedazos
muere con su desconsuelo!
MAR. No llores mas, mi Lucia,
que Dios premiará tu anhelo

y nos juntará algun dia.

LUC. Pero en dónde..?
(*Quedan abrazadas.*)

MAR. Ay! en el cielo..!

PAC. Ya mirais, amigo mio,
la prenda que con bondad
os entrego: yo la fio
á su honor y probidad!
Mas dudarlo es desvario!
pues no ignora que á su esposa,
obrando cual caballero
la debe hacer venturosa..!
Recordad sois el primero
en quien su dicha reposa.

EUG. Yo le aseguro, doctor,
será tan feliz Lucia,
que ha de olvidar el rigor
de la angustia de este dia:
se lo afirmo por mi honor!
Y suya será mi vida
y suyo mi pensamiento,
y la fe será cumplida
que formé con juramento
ante el ara bendecida.

MAR. Eso solo en mi afliccion,
Eugenio me calmará;
yo conozco su pasion,
y sé que no olvidará
se lleva mi corazon.
Conforme mi afan previno
llegó de ventura al puerto:
guiarle fué mi destino,
y Dios me dió un buen acierto
para escoger el camino.
Si ángeles pueden morar
en este misero mundo,
negro valle del llorar,
es un ángel sin segundo
la que lo ha llegado á amar.
La promesa que le escucho
calma un tanto el desvario
de la pena con que lucho...
(*Abrazando á su hermana.*)
ay, amadla, amigo mio..!
se lo ruego... ámela mucho.

EUG. Señora, no olvidaré
es la mas árdua ocasion,
que aqui mi dicha encontré
y que os debí compasion
y gratitud os juré.
Y si el voto de un soldado
le llega á escuchar el cielo,
muy pronto vereis calmado
vuestro amargo desconsuelo
y ese fatigoso estado...

MAR. Gracias... gracias... yo agradezco...
sed dichosos... sed felices...
(A su hermana.)
yo venturas te apetezco...
á mi... la muerte...

LUC. Qué dices..?

PAC. *(Recordándole no sucumba á la lucha que esperimenta.*
Margarita!

MAR. Yo fallezco.

CRIADO. El coche ya está corriente.

EUG. *(Abrazando al doctor.)*
Pues á marchar.

PAC. Ya es la hora...

LUC. *(Abrazada á su hermana.)*
Detente, Eugenio, detente!
no miras cual sufre y llora!

MAR. (Oh! cual se abrasa mi frente!)

PAC. No asi el valor abandones!

EUG. Conformidad y esperanza!

LUC. Que tiránicas razones!

MAR. Si, que el valor solo alcanza
prolongar las aflicciones!

PAC. Basta ya..! ceded las dos!

LUC. Mi alma se queda aqui..!

MAR. La mia te sigue en pos..!

LUC. No me olvides!

MAR. Ni tú á mí!

LUC. Ay, adios!

EUG. Adios!

MAR.
PAC. } Adios!

(Hay un momento de pausa: se marchan Lucia y Eugenio. Margarita queda sentada en el sofá y apoyada sobre el brazo del mismo; el doctor queda algo mas retira-

do y la contempla con los brazos cruzados sobre el pecho; el ruido del coche hace volver de su abatimiento á Margarita.)

ESCENA ULTIMA.

MARGARITA *y el doctor* PACHECO.

MAR. Señor, Señor! desde tu inmensa altura,
dí que alivio le queda á mi existencia..?
PAC. Sublime un alma valerosa y pura..!
tranquila y sosegada una conciéncia..!
MAR. Henchida de dolor y de amargura!
PAC. Mi amor combatirá con su violencia!
MAR. En vuestros brazos hallaré consuelo!
PAC. Y el premio justo en el empíreo cielo..!
(*Telon muy á tiempo.*)

FIN.

Junta de censura de los teatros del Reino.=Madrid 4 de junio de 1851.=Aprobado y devuélvase.=Juan Valero y Soto.

CATALOGO DE LAS OBRAS

de que se compone el *REPERTORIO DRAMATICO* hasta la fecha.

TITULOS.	AUTORES.	Actos.	Actrices.	Actores.	Precios.
Amor y miedo, (c. v.)	*D. Mariano Pina.*	3	3	5	8
Aqui paz y despues gloria, (c. v.)	*Idem.*	1	1	3	4
Cosas de locos, (c. p.)	*Idem.*	1	1	4	4
Al amanecer, (z. v.)	*Idem.*	1	3	3	4
Ricardo III, (d. v.)	*Antonio Mendoza.*	4	2	5	8
Los bandos de Castilla, (d. v.)	*Idem.*	3	3	17	8
Es inocente, (d. v)	*Idem.*	4	2	7	8
Azares del coquetismo, (c. v.)	*Idem.*	4	3	5	8
Azares del coquetismo, 2.ª pte.	*Idem.*	4	3	5	8
Don Esteban Illan, (d. v.)	*Sres. Mallí y Garcia.*	3	1	7	8
El maestre de Santiago, (d. v.)	*Idem.*	4	2	5	8
La virtud y la traicion, (d. v.)	*D. Antonio Mallí.*	4	2	4	8
Iñigo Arista, (d. v.)	*Idem.*	3	2	5	8
Pelayo el niño, (d. v.)	*Idem.*	3	1	5	8
Ceder amor y fortuna, (d. v.)	*José Vivancos.*	3	2	2	8
El valor recompensado, (d. v.)	*Sres. Gimenez-Serrano y Almendros.*	2	2	5	6
Número 99, (z. v.)	*D. José J. Soler.*	1	2	4	4
Anton Perulero, (c. v.)	*Idem.*	1	2	2	4
Por el baile, (c. v.)	*Idem.*	1	2	5	4
Otras capas, (c. v.)	*Idem.*	2	3	2	6
El Padrino, (z. v.)	*Maximiano Angel.*	1	2	3	4
Con poeta y sin contrata, (c. v.)	*M. F. Gonzalez.*	1	3	3	4
Un duelo á tiempo, (c. v.)	*Idem.*	1	2	4	4
Una noche menos y un desengaño mas, (c. v.)	*Señorita doña Enriqueta Lozano.*	1	3	2	4
Una actriz por amor, (c. v.)	*Idem.*	1	2	3	4
Un doble sacrificio, (d. v.)	*Idem.*	2	3	4	6
Los dos verdugos, (d. p.)	*D. Angel Povedano.*	5	3	9	8
Pablo el Flamenco, (c. p.)	*Idem.*	3	3	6	8
Enrique de Lorena, (d. v.)	*Enrique Zumel.*	5	2	12	8
El marido es un tirano, (c. v.)	*Gabriel Fernandez.*	3	3	4	8
La venta de Quiñones, (c. v.)	*Diego Vulnes.*	1	2	4	4
Contra amor no hay resistencia, (d. v.)	*José Fernandez Gimenez.*	1	2	3	4
Juan de Lanuza, (d. v.)	*idem.*	3	1	4	8

Las letras que van entre paréntesis á continuacion del título de las obras, significan (c) comedia; (d) drama; (z) zarzuela; (v) en verso; (p) prosa.

Se rebaja al que compre toda la coleccion el 50 por 100

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUN

En *Granada* en la imprenta y libreri . Zamora.

En *Madrid* en las librerias de Rios y Villaverde, calle de Carretas; en la de Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Adra.	D. Francisco Barr. Medina.
Albacete. . .	Nicolás Herrero y Pedron.
Alcalá.. . . .	Felix Moreno.
Alcoy.	José Martí y Roig.
Algeciras. . .	Vicente Castaño y Monet.
Alicante.. . .	Pedro Ibarra.
Almeria.. . .	Sres. Vergara y compañia.
Aranjuez. . .	Gabriel Saniz.
Avila.	Manuel Benito.
Badajoz.. . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baeza.. . . .	Manuel Alhambra.
Barcelona.. .	Juan Oliveres.
Benavente.. .	Pedro Fidalgo Blanco.
Berja.	Nicolás del Moral.
Bilbao.. . . .	Sres. Delmas é Hijo.
Burgos. . . .	Sergio Villanueva.
Cáceres.. . .	José Valiente.
Cádiz.	Severiano Moraleda.
Calatayud.. .	Bernardino Azpeitia.
Carmona. . .	José Moreno.
Cartagena. .	Vicente Benedicto.
Castellon. . .	Remigio Moles.
Chiclana.. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Antonio Mexía.
Ciudad - Rodrigo. . . .	Salomé Perez.
Córdoba.. . .	Juan Manté.
Coruña. . . .	José Maria Bagullera.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Ecija.	Ciriaco Jimenez.
Gerona. . . .	Figaró.
Guadalajara.	Miguel Perez.
Habana. . . .	Antonio Charlain.
Huelva. . . .	Ramon Rodriguez.
Huesca. . . .	Sra. Viuda de Galindo.
Jaen..	Sres. Sigrista y compañia.
Jeréz de la Frontera. .	José Bueno.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	José Sol.
Logroño. . . .	Domingo Ruiz.
Loja..	Juan Cano.
Lorca.	D. Francisco Delgado.
Lugo.	Manuel Pujol y Masia.
Málaga. . . .	Francisco de Moya.
Manila. . . .	Tomás Escudero Izquierdo.
Murcia. . . .	Antonio Molina.
Orense. . . .	Manuel Gomez Novoa.
Oviedo. . . .	Rafael C. Fernandez.
Palencia. . .	Gerónimo Camazon.
Palma.. . . .	Juan Guasp.
Pamplona.. .	Teodoro de Ochoa.
Plasencia. . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Juan Verea y Varela.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
Puerto de sta. Maria.. . .	José Valderrama.
Reus	Juan Bautista Vidal.
Ronda.. . . .	Juan José Moreti.
Salamanca . .	Telesforo Oliva.
S. Fernando..	José Tellez de Meneses
Santa Cruz de Tenerife. .	Pedro M. Ramirez.
San Sebastian.	Pio Baroja.
Santander. . .	Clemente Maria Riesgo.
Santiago.. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla.. . . .	José Geofrin.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. .	Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel. . . .	Antonio Lopez.
Toledo.	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodriguez Tejedor.
Trinidad de Cuba.. . . .	Meliton F. de Revenga.
Tuy..	Francisco Martinez Gonzalez.
Valencia.. . .	Francisco Mateu y Garin.
Valladolid. .	José M. Lezcano y Roldan.
Velez Málaga	Antonio Maria Cebrian.
Vitoria.. . . .	Saturnino Ormilugue.
Zamora. . . .	José Garcia Pimentel.
Zaragoza. . .	Pascual Polo.